

# Revista del Colegio San Luis Gonzaga

Director: BONIFACIO PEREIRA J.

Redactores: PROFESORES Y ALUMNOS



Fot. de Fco. Campos

No. 4  
50 CTS. EJEMPLAR

AÑO 1  
APARTADO NO. 96

Cartago, Costa Rica  Junio de 1929

# PATHE CINEMA

El aparato cinematográfico mejor del mundo. El más barato y de mayor facilidad para instalarlo en el hogar, las mejores películas de los más famosos artistas. Pase a verlos en la

## TIENDA "LA LUCHA"

Le será mostrado y se le darán todos los informes que usted desee

Cartago, C. R.

S. NARANJO

## LABOR PATRIOTICA

Hable en Castellano, Cuento en Colones y

Lea la Revista del Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago

APARTADO: 96

# DOCTOR JORGE SAENZ

MEDICO - CIRUJANO

Avisa a su estimada clientela y al público en general que está debidamente instalado en su Oficina:

(Contiguo al Garage del señor Morúa)

Horas de oficina: { DE 9 A 11 A. M.  
DE 2 A 5 P. M.

Cartago -- 1929.

SAN LUIS GONZAGA

REVISTA MENSUAL DEL COLEGIO SAN LUIS GONZAGA

AÑO 1

DE CARTAGO

No. 4

Director: BONIFACIO PEREIRA J. Redactores: PROFESORES Y ALUMNOS

© 0.50 EJEMPLAR

APARTADO No. 96

JUNIO DE 1929

NOTA EDITORIAL

# Escuela Mercantil

*La creación de la "Escuela Mercantil" ha sido un verdadero triunfo para el prestigio, ya legendario, del Colegio de San Luis Gonzaga y para la ciudad de Cartago, porque sus hijos tendrán ahora donde hacerse de una preparación, sobre todo práctica, que les permita resolver el problema tan agudo de la lucha por la vida.*

*Es la "Escuela Mercantil", tan esperada por los cartagineses, el taller donde han de formarse los futuros empleados de los bancos, los comerciantes conscientes, los oficinistas capaces.*

*Es un triunfo, decimos, para el Colegio de San Luis, porque ya él, decano de los centros de enseñanza secundaria, no sólo preparará Bachilleres, acondicionados para ingresar a una Universidad, a fin de abrazar una profesión cualquiera, sino que con la "Escuela Mercantil" el San Luis dará a Cartago hombres profesionales, de una cultura eminentemente práctica, respondiendo de esta manera a los mismos propósitos del especialista de la "Oficina Federal de Educación de los Estados Unidos R. Alderman" que, en su creación Pedagógica "La Escuela de La Oportunidad", recibe de manera especial a todos aquellos jóvenes que están empleados o que buscan un empleo.*

*Aún cuando en la "Escuela Mercantil" no hay un letrado, como en el de "La Oportunidad" de la ciudad de Denver, que diga a los estudiantes "usted puede hacerlo", sí hay en cambio un programa racional que tácitamente lo expresa, y un optimismo vehemente en cada uno de los alumnos, que los llevará de seguro a la conquista triunfal de los principios y conocimientos, contenidos, tanto en el plan de estudios, como en los programas de la "Escuela Mercantil".*

*Ya en el primer número de esta Revista, refiriéndonos a don Jorge Ortiz, dijimos que era un espíritu previsor y práctico, un idealista dinámico; y hoy, al hablar de la "Escuela Mercantil",*

*afirmamos una vez más nuestro primer juicio, porque esta "Nueva Escuela de La Oportunidad" es su hija legítima, es la resultante de su esfuerzo y es el fruto, en fin, de su idealismo.*

*La "Escuela Mercantil" es: un triunfo para el San Luis, una preciada conquista para Cartago, y una feliz oportunidad para formar verdaderas conciencias ciudadanas, verdaderos hombres conocedores de sus deberes y de sus derechos.*

## LA SINTESIS EN LA NATURALEZA COMO CAUSA DE SU DESARROLLO

Por VICENTE LACHNER SANDOVAL, Doctor en Ciencias y en Medicina

(Concluye)

Volviendo a los fenómenos generales que se producen en toda síntesis, llamaremos la atención hacia otro hecho de suma importancia, cual es la desaparición de las propiedades y funciones peculiares de los cuerpos contrayentes y el simultáneo surgimiento de otras funciones, propias de la nueva unidad superior. Sin esta sustitución de funciones no hay síntesis, a lo sumo se tratará de una simple yuxtaposición o de una mezcla. Combinación y mezcla son ciertamente uniones; pero ésta última es de carácter físico, es una unión mecánica sin más nexos entre las partes que las fuerzas de cohesión o de adhesión. Bajo combinación o síntesis se comprende, por lo contrario, una unión íntima (que en las categorías inferiores es química) acompañada de una profunda alteración funcional de los elementos contrayentes. De una mezcla diremos que ella se ha profundizado hasta convertirse en una síntesis, precisamente cuando observamos la aparición de nuevas funciones y la desaparición de las particulares.

De este hecho deducimos en todo caso: *Las funciones de una unidad superior no son de ninguna manera la simple suma de las funciones particulares de sus componentes, sino más bien la resultante de ellas; no se trata de la suma aritmética, sino de la suma armónica.*

Para mayor claridad será conveniente hacer aquí algunas comparaciones con síntesis tomadas de otras ciencias que las naturales, o de las construcciones sintéticas artificiales, en que interviene el hombre. En la Mecánica el producto de las combinaciones de fuerzas, distintas en magnitud y dirección, que actúan sobre un punto material, no es sencillamente la suma de tales fuerzas, tomadas aisladamente, sino su

*resultante* o sea su suma relativa; la dirección y la magnitud de la resultante, o sea su función, es siempre y por fuerza, distinta en ambas calidades, de las fuerzas parciales. En una cantidad de seis cifras, por ejemplo, el valor, la representación o función de cada una es bien distinto dentro de aquella cantidad, que aisladamente. Las funciones de líneas rectas individuales son muy diferentes de las que ellas desempeñan tan pronto como pasan a constituir los lados de un triángulo (este tiene, por de pronto, una *superficie*, que no existe en aquellas, ni siquiera tomándolas en conjunto). Una máquina de imprimir *imprime*, esa es su función sintética; pero no encontraremos que alguna de sus muchas piezas pueda *imprimir*, ellas tienen otras funciones bien diferentes, y no obstante, la suma armónica de estas funciones produce aquella; desarmada la máquina, ya no podrá imprimir, y sin embargo ahí están todas sus partes y ninguna de ellas ha perdido su función. El pasatiempo llamado "rompe-cabezas" es un cuadro que ha sido descompuesto en muchos fragmentos, algunas veces según los colores; cada fragmento tenía en el cuadro una función propia, particular, pero ahora estas diferentes partes no forman la función del conjunto, sino cuando el hombre, tras algunos empeños y "rompiéndose la cabeza", logre formar de nuevo el cuadro, hacer la síntesis. Caso semejante es el de una orquesta sin dirección: los músicos, las diferentes voces, pueden estar tocando su parte individualmente de un modo correcto, pero no hay *sinfonía*, no hay síntesis, por falta de armonía, de dirección. Las letras, esos átomos del pensamiento escrito, tienen funciones propias (diferentes sonidos, vocales o consonantes), pero no brota de ellas, aunque las reunamos en grandes

grupos hechos al azar, ninguna idea; mas, si las colocamos en cierto y determinado orden, aparecerá repentinamente algo nuevo, el concepto de una palabra; las palabras mismas constituirán frases y pensamientos muy diversos según su orden y colocación.

En los pueblos las funciones de cada hombre en su vida particular son totalmente otras que la función de la nación, por que más ésta sólo conste de hombres; habrá paralelismo entre ellas, por ejemplo existen las relaciones individuales y las internacionales, la defensa del ciudadano y la defensa del estado, la reproducción de aquél y la de éste (la colonización) y hasta se da el caso de que una nación (v. gr. la judía) haya muerto sin haber mediado la desaparición de sus ciudadanos. Pero ambos grupos de funciones no pueden confundirse. No en balde se hace con frecuencia una distinción entre ciertos ciudadanos "como particulares" y "como nación", diciendo, por ejemplo, que ésta es odiosa por altanera, a pesar de que sus nacionales son apreciables por caballerosos etc. La

diferencia entre "moral nacional" y "moral individual", tan discutida en los tiempos actuales, descansa, sin embargo, como vemos, sobre factores naturales bien difíciles de variar.

Lo que decimos de un pueblo y de sus individuos, vale también para un hombre y sus componentes. En el hombre que acaba de morir, herido por un rayo, la enorme mayoría de sus células conservan todavía sus vidas particulares o elementales, pero la vida colectiva ha cesado porque falta la suprema dirección, la actividad arreglada y armónica del conjunto: la admirable síntesis se ha derrumbado, la función "vida" de la unidad superior ha desaparecido, aunque las funciones elementales todavía subsistan: la vida del hombre no es la suma de las vidas de sus células, sino su resultante o su suma armónica.

Recordemos, finalmente, el resultado admirable (precisamente por su sencillez), cuando por medio de una intervención enérgica se ha logrado la combinación del hidrógeno y del oxígeno para formar el agua: las funciones de aquellos dos ga-



## Bachilleres del Colegio de San Luis Gonzaga del año 1924

Arriba, primera fila, de izquierda a derecha: Carlos Gamboa, Sergio Vindas, Miguel Angel Bonilla, Carlos Manuel Aragón, Alfonso Peralta, Fernando Royo, Alberto Aguilar, Francisco Freer, Gonzalo Ortiz, Juan Rafael Calleja, (medallón). Abajo, segunda fila: Carlos Francisco Arias, Manuel Campos, José Manuel Coto, Dr. don Vicente Lachner, Hortensia Quesada, Profesor don Celso Gamboa, Luis Calvo, Fernando Rivera y Alexis Umaña.

ses cesa y la totalmente distinta función del líquido *agua* comienza; pero ésta, a su vez, puede cesar para dar principio a las primeras tan pronto como la armonía de los componentes se rompa en el análisis, al emplear la corriente eléctrica o una muy alta temperatura, es decir, por medio de una energía superior a la de la síntesis.

Pero en ningún caso podemos decir que las unidades inferiores desaparezcan al contraer una síntesis o que ellas cesen de funcionar; allí están íntegros los componentes dentro de la masa combinada, como lo comprueba a cualquier momento el análisis cuantitativo, y allí continúan sus manifestaciones en esencia, sólo que éstas se combinan para producir la función colectiva: cuerpo y función son inseparables a través de todas las combinaciones.

Resta todavía un punto por aclarar: las unidades inferiores que han de constituir una nueva unidad superior, deben ser

distintas entre sí, y funcionar de diversa manera? Con otras palabras: toda síntesis ha de ser heterogénea? En la casi totalidad de ellas las unidades sintéticas están compuestas de pocos o muchísimos elementos de muy variadas condiciones; y es natural que así sea, es casi imposible o por lo menos carece de objeto el combinar elementos de una sola especie; de un conjunto de funciones iguales no es fácil que pueda brotar algo nuevo, y toda nueva función debe ser, como ya vimos, la resultante, y no la suma, de funciones distintas de ella y por consiguiente distintas entre sí.

En realidad todas las síntesis naturales de un gran número de elementos y la inmensa mayoría de las de muy pocos, son heterogéneas. Las sociedades humanas están formadas por un número grande de individuos agrupados en numerosos gremios de distinto oficio, que hasta cierto punto están motivados por diferente disposición fisiológica (hombres musculares y hombres



## Bachilleres del Colegio de San Luis Gonzaga del año 1926

Sentados de izquierda a derecha: Edgar Guier Sáenz, Alicia Soto Arana, Anita Aguilar León, Matilde Croceri Bochino, Berenice Villanueva Pazos, Jorge Arturo Sancho Escalante.—De pie: Eduardo Arturo Piedra Piedra, Profesor don Celso Gamboa, David Clachar González, Director don Vicente Lachner, José Aurelio Ortiz Céspedes.

cerebrales); en otras sociedades animales (abejas, hormigas, sinfonóforos) la separación es más profunda y llega hasta ofrecer diferencias anatómicas y fisiológicas bien determinadas. El cuerpo humano consta de muchas categorías de órganos y éstos de innumerables células ordenadas en gremios o tejidos con forma y función que les son peculiares. Una célula es un compuesto de diversos órganos elementales protoplasmáticos, y el protoplasma es un conjunto armónico de muchos y muy variados colóides multimoleculares. Las moléculas a su vez son combinaciones de átomos de diferentes especies, cada uno de los cuales consta por lo menos de dos clases de electrones. Toda unidad

sintética bien organizada, si se compone de muchos elementos, debe lograr una exacta distribución del trabajo, una completa especialización de ellos, de modo que cada categoría desempeñe una única función que le sea propia; sólo así puede llegarse a la perfección del trabajo.

Sin embargo existen unas pocas excepciones. No incluiremos aquí aquellas agrupaciones de unas pocas células (2 ó 4 hasta 16 y 32) que forman plantas o animales muy primitivos y que no nos atrevemos a denominar organismos multicelulares, sino simplemente colonias celulares; en éstas la síntesis no es aún perfecta, la colonia no es una unidad, por falta de suficiente solidaridad entre sus sus células,



## Bachilleres del Colegio de San Luis Gonzaga del año 1927

Primera fila, de izquierda a derecha: Joaquín Enrique Ortiz, Dora Odio, Marta Pimentel y Rafaela Baldares.— Segunda fila: Celina Marín, Dr. Vicente Lachner y Alberto León.—De pie: Rafael Alberto Gallegos, Fernando Rosabal, Dora Moya y Elena Chacón.

carece, pues, de personalidad o *individualidad*; en efecto, las células componentes pueden desmembrarse sin que de ello resulte un daño notable. Tampoco existe aquí ninguna función colectiva, salvo el movimiento que, naturalmente, no podría ejecutarse sino por colaboración de la mayoría celular. Pero tan pronto como una colonia llega a constar de un número elevado (mil o más) de células, vemos surgir ya divergencias notables en las formas de éstas, expresión inequívoca de una diversidad de funciones.

En el dominio de la Química hay otras excepciones aparentes. Al lado de moléculas de muy pocos átomos, y no obstante de diversa especie (v. gr. monóxido y dióxido de carbono, agua, sulfuro de hierro, amoníaco etc.), encontramos las llamadas moléculas homogéneas, compuestas cada una de dos átomos iguales, según se ha visto forzada la ciencia a *suponer* (pues *observarlo* no es posible) para los cuerpos simples gaseosos (hidrógeno, oxígeno etc.). Pero estas agrupaciones tampoco corresponden a nuestro concepto de una síntesis verdadera, puesto que no existe en ellas ninguna función nueva de conjunto, sino simplemente las funciones de los componentes, si bien algo atenuadas por motivo del acoplamiento (así vemos que el oxígeno naciente o monoatómico es mucho más oxidante que el común del aire o diatómico). Sin embargo es muy conocida una molécula homogénea que sí posee una función sintética no existente en sus componentes: es el ozono u oxígeno triatómico, con un *olor* característico, del cual carecen las otras dos formas de oxígeno; aquí hay, pues, una función resultante de las funciones de los tres átomos de oxígeno, aunque éstos individualmente sean inodoros. Algo análogo podría decirse de las demás formas alotrópicas de otros elementos (azufre, fósfo-

ro etc.). Estas son las únicas verdaderas excepciones que conocemos.

..\*

Resumiendo todo lo expuesto, podremos llegar por fin a formular las reglas a que obedecen, según parece, todas las síntesis naturales:

1ª—Se llamará síntesis la unión íntima que se verifique entre dos o más unidades de inferior categoría, obedeciendo a las exigencias contenidas en las demás reglas que siguen.

2ª—Toda síntesis o unidad superior está formada por dos o más especies diferentes de unidades inferiores.

3ª—Para realizar una síntesis (salvo algunas combinaciones químicas) es necesario el consumo de una energía activa, que luego queda almacenada en forma potencial, destinada a mantener la unión de las partes.

4ª—Conforme a la ley de la conservación de la materia, la cantidad y la calidad de los contrayentes quedan inalteradas en la combinación. La disolución de la síntesis debe liberar la energía y la materia en ellas empleadas y restablecer sus funciones anteriores.

5ª—La verdadera síntesis está caracterizada por el surgimiento de una función nueva colectiva, propia del conjunto, y por la desaparición, por lo menos parcial, de las funciones de los componentes; la primera no es la suma sino la resultante de las últimas.

6ª—Una vez realizada la síntesis, ésta pasa a constituir una simple unidad, apta para formar, en colaboración con otras, una unidad superior.

7ª.—La Naturaleza, en su asombroso desarrollo, ha marchado y marcha así, de síntesis en síntesis, desde lo simple hacia lo complejo.

## Desaparición del sistema monárquico y el espíritu internacional

Por Guillermo Ferrero

De 1815 a 1914, las relaciones entre los grandes estados europeos han guardado, salvo raras excepciones, un carácter dinástico. Las cortes contrataban las alianzas, declaraban las guerras, hacían la paz, firmaban los tratados y eran sus garantes.

En todos los países monárquicos, a excepción de Inglaterra, los ministros de

Negocios Extranjeros y los Cancilleres dependían directamente del soberano y no eran responsables ante el Parlamento más que de una manera relativa, la mayor parte de las veces puramente nominal.

Las ligas de familia y las relaciones personales entre los soberanos tenían una importancia política de primer orden, así

como el carácter y las simpatías de cada uno de ellos.

Todo el tiempo que el sistema monárquico subsistió, la caída de una dinastía no era más que un accidente casi siempre reparable. Las monarquías se sostenían en Europa mutuamente, como las piedras de un muro construido sin argamasa. Tan pronto como se hacía República un país, era aislado. La República de 1848 debió en parte su corta existencia a su aislamiento diplomático. El aislamiento fue una de las dificultades más graves contra las cuales tuvo que luchar, en Francia, la tercera República, durante los primeros 20 años de su existencia.

La integridad y la fuerza del sistema fueron el pensamiento dominante de todos los grandes políticos de la monarquía europea: tanto de Metternich como de Bismarck.

Pero la tarea, relativamente fácil hasta 1848, se hizo un poco difícil luego.

Francia, bajo el Segundo Imperio, tomó dentro del sistema una posición particular y finalmente se hizo República en 1870. El sistema, sin embargo, era bastante fuerte para poder resistir, a pesar de la pérdida de una de las más grandes potencias de Europa, si al separamiento de Francia no se hubiera unido el disgusto entre los Hapsburgos y los Romanoff provocado por la guerra de Crimea. La piedra angular del sistema monárquico era la amistad entre las cortes de Viena, Berlín y San Petersburgo. La Santa Alianza lo había comprendido; pero la piedra había sido quebrada por la guerra de Crimea.

Cuando, después de 1870, Bismarck trató de revivir la obra de la santa Alianza, reorganizando en Europa la unión de las Cortes, profundamente debilitada por la revolución de 1848 y por las guerras de 1850 y 1870, hizo grandes esfuerzos para restablecer la unidad de las tres cortes del Norte. Comenzó por intentar una alianza entre Berlín, Viena y San Petersburgo. Era reconstruir la Santa Alianza en su nudo vital. Como ésta no tuvo resultado, él se dirigió a la dinastía instalada hacía poco tiempo en Roma, y pudo efectuar la Triple Alianza, que fue sobre todo, una alianza dinástica. Trató de aliar también a

Rusia por el famoso tratado secreto de defensa.

Era, pues, el plan de la Santa Alianza, pero adaptado a las contradicciones de la época y a la situación creada por la revolución de 1848 y a sus consecuencias.

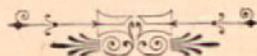
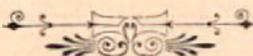
El sistema monárquico comenzó a declinar cuando Guillermo II declaró roto el tratado secreto con Rusia, y terminó destruido por la guerra mundial que principió por una querrela entre Austria y Rusia. Para dar una confirmación suprema, in artículo mortis, al sistema de la Santa Alianza, los Romanoff han caído arrastrando consigo a los Hapsburgos y a los Hohenzollern.

Por el momento el sistema está destruido. Es la razón por la cual la restauración de la monarquía será una operación política más complicada y más difícil, aún en Alemania, como en ningún tiempo lo ha sido. En tanto que en 1848 y en 1870 Francia era aislada siendo república, Alemania se aislaría hoy volviendo a la monarquía.

El prestigio de los Hohenzollern, hasta 1914, debía una gran parte a su situación preponderante dentro del sistema monárquico europeo. Por la Triple Alianza y por las relaciones con las otras cortes, ellos eran la llave de toda la política europea. La dinastía que tomara su lugar no podría restablecer aquella situación privilegiada y sería, por el contrario, mirada con desconfianza y hostilidad. Se pueden establecer dinastías o crear nuevas, más o menos serias, como hizo recientemente Albania, pero ello no reconstruirá el sistema. Pero esto no es todo: la destrucción del sistema monárquico en Europa ha sido complicada por una serie de catástrofes dinásticas acaecidas en Asia y en Africa. En cierto sentido, se puede decir que la crisis de la monarquía, que caracteriza los fines del siglo XX, principió en Asia con la revolución de los jóvenes turcos de 1908, siguió la revolución de China, la crisis persa, la crisis egipcia y luego la proclamación de la república de Angola.

Si Asia y Europa fueron los dos continentes monárquicos por excelencia al fin del siglo XIX, no lo serán más después de 1928.

Traducido y adaptado de L'Esprit International  
por Victor Lizano, Profesor de Geografía del Colegio de San Luis



# AQUILEO J. ECHEVERRÍA

Queremos, antes de dar a conocer la presente composición de Aquileo, transcribir algunos de los conceptos que el insigne Rubén Darío emitió sobre el bardo costarricense. Dice así el autor de "Prosas Profanas" y de "Azul": Costa Rica tiene un poeta. Tiene, es verdad, otros poetas, pero su poeta, el poeta nacional, el poeta regional, el poeta familiar, se llama Aquileo J. Echeverría. Este poeta ha sido empleado público, militar, diplomático, periodista. Yo le he conocido hace ya muchos años, cuando era ayudante del Presidente Cárdenas, de Nicaragua. En Washington, donde perteneció a la legación de su país, fue íntimo amigo de un distinguido argentino, el señor Atwell. Ha gustado siempre de la vida social y no ha andado muchas veces lejos de la vida del país de Bohemia. Su indestructible pasión fueron las amables musas".

## MERCANDO LEÑA

por AQUILEO J. ECHEVERRÍA

—¡Hola, ñor José María!  
Traiga la leña pa bela:  
¿Cuánto cobra?

—Sinco pesos.

¡Abe María gracia plena!  
¡Los tres dulcísimos nombres!

—Deje la jesuseadera;  
yo pido lo que yo quiero  
y usté ofrese lo que ofresca,  
que usté manija su plata  
y yo manijo mi leña,  
y no hemos de disgustalos  
por cuestiones de pesetas.  
Eso sí, quiero desirle  
que repare en la carreta,  
y que espí si está cargada  
con consensia o sin consensia.

Si le cabe un palo más  
me lo raja en la cabesa.  
Yo soy un hombre legal,  
feo desilo; pero vea,  
a yo naide me ha asariao  
hasta l'ora por mi leña.  
Esta es quisarrá amariyo,  
laurel y madera negra:  
de jierro pa consumise,  
y pa prendese de yesca.  
Con una leñita asina  
se lusen las cosineras,  
—Sí, pero está muy menuda;  
tres pesos le doy por ella.  
—Por cuatro se la baseo.

—Si quiere los tres, baséla.  
—Se la pongo en tres con seis,  
nada más que pa que bea  
que yo sí quiero tratar.  
—No mejoro la propuesta.  
Acuérdese q'ués berano  
y que anda dunda lo leña.  
¿Sabe en cuánto compró dos  
carretadas ña Manuela,  
la mujer que bibe ayí  
onde está echada la perra?  
¡En sinco pesos!

—¡Caramba!

de fijo que era de serca.  
¿Tal vez jocote o güitite?  
—¡Que va pa güitite!.. Buena:  
juaquiñiquil y targuá...  
—Puede ser que asina sea.  
Mas volviendo a nuestra trato  
se la largo en tres cuarenta.  
—Los tres pesos que le dije.  
—Arrímeles la peseta  
y tratamos.

—Ni un centavo.

—¿Dónde le boto la leña?  
—¡Abrite el portón, Jacinta!  
—¡Está con yabe, ña Chepa!  
—Aspérese, boy abribe.  
—¡Gui! igüey biejo sinvergüensa!  
¡Confisgao tan pachorrudo!  
Gui, gui! Jesa, jesa, jesa!  
—Entrela en brasaos pequeños

pa librar la chayotera.  
Coja por este saguán  
y d'íay crusa a la derecha,  
y en el rincón de l'esquina  
me l'acomoda en estebas  
de modo que deje paso  
al común.

—¿Sí? ¿De beras?

¿Con que quiere de remache  
que le meta yo la leña?  
y que d'íay se la acomode,  
y que ha de ser de manera  
que dé paso a la letrina?  
Dígame, señora Chepa:  
¿no le gusta más pelada

y olorosa a yerbagüena,  
y con lasos en las puntas,  
y aspergiada de canela,  
y que además le regale  
como a moda de una feria,  
el chonete, los gücisillos,  
los calsones, la carreta,  
y este chuso, y esta faja,  
y a la sonta de miaguela?  
—¡Qué hombresiyo tan malcriao  
¡Cargue pronto con su leña!...  
¡No! ¡Si la boy a dejar  
pa que la queme de muestra!...  
¡Que me alse el Patas el día  
que güelba a tratar con biejas!

## NOTAS DE LA DIRECCION

### Se funda en el San Luis una sociedad

El "Centro de Estudios y Recreo" es una sociedad integrada por alumnos del Colegio de San Luis y que fue fundada el 15 de Mayo. Cuenta con Estatutos aprobados ya por dicha Sociedad y por la dirección del Colegio.

La Directiva del Centro quedó integrada así:

Presidente: Orlando Odio; vice-Presidente: José M. Maldonado; Secretario: Juan J. Bonilla; sub-Secretario: Ricardo Solari; Tesorera: señorita Celina Herrera; Fiscal: José Zavaleta y además cinco Vocales.

En el próximo número sacaremos un grabado de la sociedad y daremos publicidad a los Estatutos.

### Concurso literario

El Centro de Estudios y Recreo acordó en una de sus sesiones, celebrar un concurso literario, pudiendo tomar parte en él, todos los alumnos del San Luis que a bien lo tengan. Se adjudicarán premios y menciones honoríficas a los vencedores.

### Velada

El 21 en la noche del presente mes se llevará a cabo una velada organizada por

el Centro de Estudios y Recreo y que tiene como fin la inauguración de la Sociedad. Serán repartidos en dicha velada los premios a los concursantes vencedores y las menciones honoríficas. Esta Dirección felicita a los miembros del Centro de Estudios y Recreos.

### Revista del Colegio Superior de Señoritas

Ya estando para salir el presente número, tuvimos el gusto de leer el primer ejemplar de la Revista que, el Colegio Superior de Señoritas ha dispuesto sacar, y que tiene como Director al Profesor don Moisés Vicenzi.

Registramos con honda complacencia este nuevo órgano de publicidad, que de seguro contribuirá poderosamente a darle esplendor al Colegio de Señoritas. Que tenga larga vida y que se cumplan los deseos nel Profesorado de ese Plantel.

La Revista del Colegio de San Luis se complace en presentarle su saludo a tan distinguida mensajera de luz y de progreso,



Simpático grupo de la Escuela Mercantil de Cartago, que el día 5 de Mayo con el más grande de los optimismos dió principio a sus labores. Figura en el fondo de esta fotografía Don Jorge Ortiz Escalante, Subsecretario de Educación, que es el verdadero creador de la Escuela Mercantil

## EL PAISAJE CHILENO

Dedicado al Señor encargado de Negocios de Chile

Honorable Sr. Leonidas Irrazabal

Hay un país, allá casi en los confines de la América Austral, digno por muchos conceptos de ser conocido por los niños de Costa Rica. Extendido de norte a sur a lo largo del Pacífico, colocado entre la cordillera de los Andes y el mar, entre el árido desierto peruano y la unión de los dos océanos que se dan la mano en el estrecho de Magallanes, Chile ha ejercido siempre una atracción y un interés muy grandes, no sólo por su aspecto físico, sino por sus caracteres de orden social y cultural, que le dan cierto sello de originalidad entre los demás países de este continente.

Para nosotros los habitantes del trópico,

que hemos recibido pródigamente de la madre naturaleza dones que a otras naciones ha escatimado esa deidad benéfica, Chile aparece como una nación combativa, formada con prodigios de esfuerzo, de constancia, de acometividad poco comunes en otros núcleos humanos, y dotada de una gran fuerza de desenvolvimiento que nosotros no hemos revelado en el mismo grado todavía. La frase pintoresca de un escritor, de que el *"pueblo chileno ha vivido y crecido agarrado a la montaña para no caerse al mar"*, resulta de una gran realidad objetiva para quienquiera que se penetre de la índole valerosa de

ese pueblo, mezcla del aventurero español y del indígena industrioso y bravío. En efecto, agarrado a la montaña ha arrancado a la tierra el secreto de sus recónditas riquezas. El torrente que desciende al valle desde la nevada cumbre, ha sido el instrumento del riego fertilizante que ha convertido los terrenos de secano en campos de trigo, en viñedos, en huertos y jardines, en risueñas praderas, donde pastan su alimento los ganados entre verduras de trébol y de alfalfa. Abrazados a la montaña, han socavado la dura entraña para extraer del rico filón metálico el cobre y el hierro, que fueron ya adivinados por el conquistador, el rico depósito de carbón y el de salitre que aflora en las comarcas norteñas sobre la misma epidermis de la madre tierra. Agarrado a la ríspida montaña, explotó el bosque milenario de las comarcas centrales, antes espeso y tupido, como lo es actualmente el de las australes. El árbol y el bosque ejercieron siempre en Chile una acción preponderante como elementos de civilización. El árbol dió la madera para la *ruca* o vivienda del indígena, para el arco, la flecha y el escudo; para el puente tendido sobre sus anchos y caudolosos ríos; de sus troncos ahuecados salieron las primeras embarcaciones que surcaron el mar en sus dilatadas costas y en el laberinto de sus sobervios canales. Para alumbrar sus noches de invierno dió el espino el mejor de los combustibles, dió el piñón, verdadero pan indiano, el mejor de los alimentos. El roble, la luma, el raulí, el guayacán, el ciprés y el alerce, como para nosotros el caoba y el cedro, son un don del cielo para que los utilice el hombre en los usos más variados de la vida. Árboles hay allí, como el sauce llorón y como el canelo, que tienen un verdadero culto en los mitos primitivos del indígena, o como el boldo, el palqui y el culén, consagrados como remedios de reputación universal por los principios medicinales que contienen. Y ese bosque así formado, esa selva chilena que no tiene nada de común con el bosque de las zonas templadas de Europa y Norte América, ejerce una extraña fascinación en quienes, como nosotros, vivimos habituados a la contemplación de nuestros bosques tropicales.

Tal sucede cuando por primera vez se penetra en el portentoso bosque araucano yendo, por ejemplo, de Lautaro a Temuco por la orilla derecha del río Cautín. Aquella selva solitaria, a pesar de la transformación que se ha ido operando en

ella por efecto del incremento de la industria maderera, nos parece aún poblada de leyendas. Sin quererlo la imaginación, en viaje retrospectivo, vuelve a los tiempos lejanos de la conquista, cuando el bosque sirvió de refugio al araucano indómito en su lucha secular contra el *huinca* avasallador. En los ruidos misteriosos que salen del bosque, nos parece escuchar el *chivateo* de la gente araucana que organiza el *malón*. Hasta se deja sentir la voz del toqui famoso, de estructura de gigante y fuerza hercúlea, que convoca a los caciques para la junta de guerra.

Los ecos de aquel bosque parece que repiten redobles de tambores lejanos, choques de armas guerreras en el fragor de la *guazabara* o extrañas melodías de la *truca* que convida al *machitun*.

Aquel ambiente es eminentemente propicio a la epopeya gigante que allí se desarrolló durante la conquista y aún en tiempos de la república. Pero la presencia del indio, que tiene plantada su *ruca* en el claro del bosque o en la caja de la montaña virgen todavía, nos hace volver de nuestras reflexiones y pensar en las nuevas necesidades que la vida ha creado a esta raza que agoniza. Los indios, principalmente los caciques o jefes de las diversas reducciones, conservan en su porte toda la altivez y dignidad de antiguos dominadores de la tierra. Conservan también sus costumbres y lenguaje. Han aprendido muchas cosas de sus vecinos los colonos europeos, que viven en las colonias de Temuco, de Victoria, de Angol y de Traiguén, y raramente llevan en sus reducciones esa extraña indumentaria con que llegan a Santiago, la capital de la República, cuando van a pedir como favor al Gobierno que se les apoye en su radicación legal o se les respete su hijuela, cada vez que esta es invadida por la del colono. Es entonces cuando se les ve en grupos numerosos escalando el palacio de la Moneda y haciendo sonar sobre el embaldosado de piedra del histórico edificio colonial sus botas de becerro y sus espuelas finas de plata.

Con todo, el paisaje que con mano torpe he tratado de bosquejar, no es el verdaderamente típico de Chile. El paisaje chileno es el que se contempla en los valles centrales comprendidos entre los Andes y la cordillera de la costa, mucho mas baja, pero de más antigua formación. La destrucción sistemática del arbolado, llevada a cabo desde los tiempos coloniales, permite contemplar un horizonte

más amplio y dilatado. Para los que gustan del espectáculo de bellas lejanías, la perspectiva es verdaderamente encantadora. El paisaje se desenvuelve aquí en un ambiente más diáfano, en una atmósfera llena de luces. Los tonos verde-oscuros del paisaje araucario son reemplazados por otros más claros, amarillos o grisáceos. La naturaleza parece que toma su desquite por la falta del bosque y saca el mayor partido de esa profusión de luces y colores. Del fondo de los valles emergen ciudades de aspecto risueño, rodeadas de campos de cultivo, campos de trigo, campos de alfalfa, campos de viñas, chacras y potreros. Por todas partes escenas de gentes que trabajan, rebaños de corderos, vivas escenas de égloga. Los ojos no se sacian de contemplar ese cielo de un azul purísimo y esa alta montaña eternamente nevada, que recibe las irradaciones caprichosas que le presta el sol a cada hora del día.

Pero hay algo tan necesario al paisaje chileno como la luz de su sol y como el azul de su cielo: es el álamo. El álamo asoma su esbelta figura en todas partes; a lo largo de los caminos, al borde de los plantíos; en toda la extensión que abarca la vista del observador, el álamo está formando lindas alamedas que semejan como

filas interminables de monges pensativos. El hombre del pueblo ha encontrado en este árbol el mejor de sus amigos y se sirve de él para hacer su cerco, para hacer su casa, para hacer su mesa y su cama. Compañero inseparable de su vida, lo es también después de su muerte, pues apenas si le es permitido descansar metido en otra caja mortuoria que no esté hecha con cuatro tablas del álamo bendito. La facilidad con que se produce y la gran utilidad que presta en Chile, explican por sí solas el auge que allí tiene. Cuando se escriba la historia del desenvolvimiento cultural, tendrá que recordarse su introducción al país como uno de los factores más importantes de su progreso. Justo es también que se recuerde al que llevó por la primera vez el árbol a tierra chilena. He leído en alguna parte que fué un marinerero danés quien llevó de Finlandia una rama del árbol famoso y la arrojó en las playas de Chile para que un amigo la sembrara. No respondo de la autenticidad de esta noticia histórica; pero como buen amigo de ese país, digo con los chilenos: ¡Bienvenido sea el árbol que es carne del pobre!

*Eliás Leiva Q.*

## EVANGELINA

Cuento de Acadia por Henry W. Longfellow y traducción por Rafael M. Merchan

(Continuación)

### II

Volvió la estación en que las noches son más largas y más frías, en que el sol, retirándose, entra en el signo de Escorpión. Las aves de paso, huyendo de las solitarias regiones del norte, donde empiezan los hielos, atravesaban el cielo plumizo y se dirigían a las costas de las islas de los trópicos. La cosecha estaba recogida; los árboles del bosque luchaban furiosos con los vientos de Setiembre, como Jacob con el ángel en los antiguos días. Todo presagiaba un invierno prolongado e inclemente; las abejas, previendo, con su instinto profético, la escasez, habían llenado de miel las colmenas hasta desbordarlas; los cazadores indios aseguraban que el invierno sería frío, porque las zorras tenían la piel muy poblada. Tal se presentó el otoño.

Después llegó la estación hermosa que los piadosos campesinos acadenses llaman *veranito de Todos los Santos*. El aire estaba hechizado con una luz aletargadora; los campos, con toda la frescura de la primera edad de la tierra, parecían recién creados; se hubiera dicho que la paz extendía su reinado por todo el mundo y hasta las palpitations inquietas del Océano se consolaban con un momento de reposo. Todos los sonidos de la tierra se acordaban en un mismo tono; las voces de los niños que jugueteaban, el cacareo de los gallos en los patios, el ruido de las alas en el aire adormecido y el arruyo de las tórtolas, todo era monótono y sordo, como las confidencias de los enamorados, y el gigante sol lanzaba miradas amorosas al través de los celajes de oro que flotaban a su rededor; mientras que, envueltos en sus vestiduras carmesies y amarillentas, cuajados de la

pedrería brillante del rocío, los deslumbrantes árboles del bosque resplandecían como el plátano, donde el persa cueiga sus mantos y sus joyas.

Empezaba, pues, la estación del descanso, del sosiego, del afecto íntimo. El día, lleno de cuidados y de calores abrazantes, había huído, y el crepúsculo, al caer, devolvía la estrella de la tarde al cielo y el ganado al redil. Caminaban escarbando la tierra, descansando sus cabezas los unos en los otros y respirando a pulmones plenos la briza fresca de la tarde; precedíalas a todas la ternera de Evangelina, con su cencerro, orgullosa de su blanquísimo color de nieve y de las cintas que caían de su collar, adelantábase tranquila y lentamente, como si tuviese conciencia del cariño de que era objeto. Después aparecía el pastor, que regresaba con su grey balante de la orilla del mar, sirio preferido para el pasto. Detrás iba el perro; sosegado, dándose importancia, grande en el orgullo de su instinto, caminaba de un lado a otro con aires de amo, meneando arrogantemente la poblada cola y apresurando a las ovejas rezagadas; él era el guardián del rebaño cuando el pastor dormía, su protector cuando en el silencio estrellado de la noche aullaban los lobos en la selva.

Al salir la luna, asomaban los carretones, que eran los últimos en llegar: venían de los tremedales, cargados de heno salado que saturaba el aire con su olor; los caballos relinchaban alegres, sacudiendo el relente de sus crines y cernejas, mientras que sobre su lomo se movían las pesadas sillas de madera, ricamente adornadas, pintadas de brillantes colores y orladas con borlas carmesíes, como la madre selva cargada de flores.

Mientras tanto, las vacas permanecían tranquilamente en pie, dejando a la lechera que las ordeñase; los espumantes arroyuelos de leche caían ruidosos y con cadencia regular en resonantes colodras.

Oíanse en el patio los mugidos del ganado y fuertes carcajadas respondidas por el eco de las granjas. En seguida todo se envolvía en calma profunda; pesadamente cerradas con un sonido estridente las hojas de las puertas, se fijaban las trancas de madera y todo quedaba en silencio hasta la nueva estación.

Allá dentro, al calor de la vasta chimenea, estaba perezosamente sentado en su sillón de brazos el labrador, contemplando cómo luchaban las llamas y las guirnaldas de humo, semejantes a dos facciones ene-

migas en una ciudad incendiada. Detrás de él, saludando a lo largo de la pared con gestos fantásticos, corría, dilatándose, su propia sombra, se confundía con la oscuridad. Mil figuras, esculpidas toscamente en su sillón de encina, parecían reír a los aleteos de la llama, y la vajilla de peltre en el aparador recogía y reflejaba la luz, como escudos de guerreros a los rayos del sol.

El anciano tarareaba trozos de canciones y los villancicos de Navidad que en otro tiempo cantaban en sus hogares sus antepasados en los vergeles de Normandía y en sus brillantes viñedos de Borgoña.

Sentada cerca de su padre, la encantadora Evangelina hilaba lino para el telar, que estaba junto a ella en el rincón. La cárcola permanecía ahora en silencio, y la lanzadera también callaba mientras el monótono ruido de la rueda, como el de una gaita, acompañaba el canto del anciano y daba unidad a los fragmentos de sus canciones. Así como en la iglesia, cuando el canto del coro cesa a intervalos, se oyen en las naves ruidos de pasos o las voces del sacerdote en el altar, así, a cada pausa del canto se escuchaba el simétrico martilleo del reloj.

En esto se oyó un ruido de pasos y como que levantaban repentinamente la aldaba de madera, y la puerta, rechinando, giró sobre sus goznes. Benedicto conoció, por el ruido de los tacones claveteados, que era Basilio el herrero; y por los latidos del corazón adivinó Evangelina quien lo acompañaba.

—¡Bienvenidos! exclamó el labrador cuando las pisadas se detuvieron en el umbral. ¡Bienvenido, mi amigo Basilio! Ven, ocupa tu lugar en ese banco, al lado de la chimenea, que sin ti está siempre vacío; toma en ese anaquel que está ahí arriba tu pipa y la caja de tabaco. Tú nunca eres tanto tú mismo como cuando tu rostro amable y jovial irradia entre las espirales de humo de la pipa o la fragua, redondo y rubicundo como la luna de Agosto entre las emanaciones de la laguna.

—Benedicto Bellefontaine, ¿tú siempre has de estar de broma? respondió Basilio con sonrisa benévola, ocupando su sitio de costumbre junto a la chimenea; siempre alegre, aun cuando otros están llenos de presentimientos tristes y no ven ante sí más que ruinas. ¡Eres tan dichoso, como si no hubieras hecho en toda tu vida más que herrar caballos!

Detúvose un instante para tomar la pipa,

que le trajo Evangelina, encendióla en una brasa de rescoldo, y continuó con calma:

—Cuatro días hace hoy que fondearon las cañoneras inglesas en la rada de Gaspereau, con sus bocas de fuego dirigidas contra nosotros. Cuál sea su objeto, no se sabe; pero todos hemos recibido orden de reunirnos por la mañana en la iglesia, donde se nos comunicará el mandato de Su Majestad, que será nuestra ley. Ay! mientras tanto, muchos temores de desgracia intranquilizan los corazones del pueblo.

El labrador respondió:

—Quizás lo que han traído esos buques a nuestras costas es un propósito benévolo; quizás Inglaterra ha perdido sus cosechas, por lluvias anticipadas o por excesivo calor y quiere alimentar a sus hijos y sus ganados con los frutos de nuestras granjas repletas.

—No es eso lo que se piensa en la aldea, dijo vivamente el herrero, meneando la cabeza como en tono de duda.

Y dejando escapar un suspiro prosiguió:

—No se han olvidado de Louisbourg, ni de Beau Séjour, ni de Port-Royal. Muchos de nuestros amigos han huido ya hacia los bosques, y desde sus confines aguardan con el corazón ansioso el dudoso destino a que se les condenará mañana. Se nos ha despojado de nuestras armas y utensilios de guerra de todo género, y no se nos ha dejado más que el martillo de la fragua y la hoz de segar.

El jovial labrador respondió con sonrisa plácida:

—Nosotros, desarmados, estamos más

seguros en medio de nuestros rebaños y nuestras granjas, y de esos pacíficos diques rodeados por el Océano, que lo estuvieron nuestros padres en sus fortalezas rodeadas de los cañones del enemigo. No temas nada, amigo mío; no hagas caer esta noche una sombra de pesar en esta casa y en estos corazones, pues esta es la noche de firmar el contrato. La casa y la granja están ya listas; los bravos mozos de la aldea la han construido bien y sólidamente, han cavado la tierra en su derredor, y han llenado de heno el pajar, y la casa de provisiones para doce meses. Renato Leblac no tardará en llegar con sus papeles y su tintero de bolsillo. ¿No debemos, pues, estar alegres y regocijarnos con la felicidad de nuestros hijos?

Desde la ventana, donde estaba, en pie con la mano abandonada entre las de su prometido, oyó Evangelina, ruborizada, las palabras de su padre; y apenas fueron éstas acabadas de pronunciar, entró el venerable notario.

### III

Encorvado como un remo que lucha contra las olas del Océano, encorvado pero no quebrado por la edad, era en su exterior el notario público; guedejas de cabellos, castaños como la seda floja del maíz, caían sobre sus hombros; su frente era espaciosa, en su nariz reposaban esparnacados sus anteojos de aros de cuerno, dando a su mirada un aire de suprema sabiduría. Era padre de veinte niños, y más



«Mientras tanto, sentados aparte, en la media luz del hueco de la ventana, los dos enamorados conversaban en voz baja.....»

(Del cuadro de Robert Hillingsford)

de cien hijos de sus hijos se habían sentado en sus rodillas y escuchado el *tic tac* de su enorme reloj. Cuando la guerra, se había consumido en una cárcel durante cuatro largos años, sufriendo mucho en una antigua fortaleza francesa, como amigo de los ingleses. Ahora, aunque la edad lo había hecho más precavido, no había en él dolo ni sospecha: había crecido en experiencia, pero paciente, sencillo y cándido como un niño.

Todo el mundo lo quería, y más que nadie los niños, pues les refería cuentos del hombre-lobo del bosque y del duende que viene a media noche a bañar los caballos, y de la blanca Létiche, del espíritu de un niño que murió sin bautismo y fue condenado a rondar invisible las alcobas de los otros niños; y les contaba lo que conversan los bueyes en el establo en la Noche-Buena y cómo se cura la fiebre con una araña encerrada en una cáscara de nuez y el maravilloso poder del trébol de cuatro hojas, y de la herradura, con todo lo demás que constituía la sabiduría de la aldea.

Levantóse de su asiento Basilio el herrero, sacudió la ceniza de su pipa, y extendiendo con calma la mano derecha:

—Padre Leblac,—exclamó—tú debes de haber oído los rumores que corren por la aldea, y quizás nos puedas dar algún informe sobre esos buques y su designio.

—He oído charlar mucho, a decir verdad, y no soy el mejor informado, respondió el notario con aire modesto: cuál puede ser el designio de esos barcos, no lo sé mejor que los otros. Pero no soy de los que creen que han venido con intenciones malévolas, puesto que estamos en paz: ¿por qué habrían de molestarnos?

—¡Válgame Dios! exclamó violentamente el algo irascible herrero. ¿Es preciso que en todas las cosas hayamos de buscar el cómo, el por qué y el de dónde? Todos los días se están cometiendo injusticias: la violencia es el derecho del más fuerte.

Pero, sin detenerse por esta vehemente interrupción, el notario prosiguió:

—El hombre es injusto, pero Dios es justo, y al cabo la justicia triunfa. Recuerdo bien una historia que siempre me servía de consuelo, cuando me hallaba cautivo en la antigua fortaleza de Port Royal.

Este era el tema favorito del anciano, y se complacía en repetirlo, cuando sus vecinos se quejaban de que se les había hecho alguna injusticia.

“Una ocasión, en una ciudad antigua, cuyo nombre no recuerdo, se levantaba en

la plaza pública, al extremo de una elevada columna, una estatua de bronce de la Justicia, con una balanza en la mano izquierda, y en la derecha una espada, emblema de que la Justicia precidía las leyes del país y dominaba en los corazones y hogares del pueblo: hasta se habían atrevido las avecillas a fabricar sus nidos en los platillos de la balanza, sin temor a la espada que brillaba al sol por encima de ellos. Con el transcurso del tiempo se corrompieron las leyes; la fuerza usurpó su lugar al derecho; los débiles fueron oprimidos, y los poderosos gobernaban con mano de hierro.”

“Entonces sucedió que se extravió un collar de perlas en el palacio de un noble, e incontinenti cayeron las sospechas en una joven huérfana, criada del palacio.

Esta, juzgada, y sentenciada al cadalso, esperó resignada el cumplimiento de su destino al pie de la estatua de la Justicia. Cuando su inocente espíritu subió al Padre Celestial, ¡ah! estalló una tempestad sobre la población; los rayos despedazaron la estatua de bronce y con ira arrebataron con su mano izquierda los platillos de la balanza, que cayeron al suelo, y en un agujero se encontró el nido de una urraca, y en sus paredes de arcilla estaba envuelto el collar de perlas.”

Callado pero no convencido, cuando terminó la historia, el herrero permaneció en pie, inmóvil, en la actitud de un hombre que quiere hablar y no encuentra palabras; todos sus pensamientos se habían congelado en líneas en su rostro, como se hielan las evaporaciones en sombras fantásticas sobre los cristales de una ventana en el invierno.

Evangelina encendió la lámpara de bronce que estaba sobre la mesa y llenó un jarro de peltre, hasta rebosarlo, de cerveza de nuez fabricada en la granja, y que, por lo espirituosa, era célebre en la aldea del Grand-Pré; mientras tanto el notario sacó de su escarcela sus papeles y su tintero, escribió con mano firme la fecha y la edad de las partes contratantes, especificando la dote de la novia en rebaños de ovejas y ganado. Hizo todas las cosas en debida regla, hasta concluir su cometido; y estampó el sello de la ley, como un sol, en el margen.

Entonces el labrador sacó de su bolsa de cuero y puso sobre la mesa tres tantos de los honorarios del anciano, en sólidas piezas de plata, levantóse éste y bendiciendo al novio y a la novia, se dirigió a la mesa de la cerveza, y bebía ó

su salud. Limpió la espuma de los labios, saludó con reverencia y partió, y los demás quedaron meditando silenciosos junto a la chimenea, hasta que Evangelina sacó del rincón la mesita del ajedrez. Pronto se empezó el juego. En amistosa contienda los dos ancianos reían a cada movimiento afortunado o torpe, reían cuando un peón llegaba a reina, y cuando se hacía una brecha en la serie de casillas que protege al rey.

Mientras tanto, sentados aparte, en la media luz del hueco de la ventana, los dos enamorados conversaban en voz baja, contemplando la luna, que asomaba por encima del descolorido mar entre las plateadas brumas de las praderas. En las infinitas praderas de los cielos brotaban silenciosas, una a una, las hermosas estrellas, no-me-olvides de los ángeles.

Así se deslizaba la noche.

Muy pronto la campana de la torre dió las nueve, hora de retirarse en la aldea, y al instante se levantaron los huéspedes y partieron; y todo quedó silencioso en el hogar.

Muchos adioses y dulces expresiones de despedida llegaron desde el pie de la escalera al corazón de Evangelina, inundándola de placer.

Después se cubrieron cuidadosamente con ceniza las brazas de la chimenea, y los pasos del labrador resonaron en la escalera de encima; las imperceptibles pisadas de Evangelina los siguieron. Brilló en la oscuridad un espacio luminoso, producido menos por los rayos de la lámpara que por los del rostro de la doncella.

Atravesó en silencio el salón y entró en su alcoba.

Muy sencilla era ésta, con sus cortinas blancas y sus armarios altos y espaciosos, en cuyos anchos anaqueles estaban cuidadosamente guardados tejidos de lino y de lana hechos por las manos de Evangelina. Esta era la más preciosa dote que ella llevaría a su esposo, mejor que los ganados y los rebaños, pues eran la prueba de su inteligencia como ama de casa.

Pronto apagó su lámpara, pues la suave y radiante luna penetraba por las ventanas e iluminaba el cuarto, y el corazón de la joven se dilató y obedeció a su influencia como las trémulas olas del Océano. Ah! Qué bella estaba! Qué digna de ser contemplada, erguida en el iluminado piso de su alcoba, con aquellos pies más blancos que la nieve!

No dejó de pensar que allá lejos, entre los árboles del verjel, la miraba su prometido y atisbaba la luz de su lámpara y su sombra; y sus pensamientos se dirigían todos a él, y de vez en cuando un sentimiento de tristeza atravesaba su alma, como la sombra de las nubes inquietas solía interceptar la luz de la luna, y oscurecía su alcoba por momentos.

Y contempló desde la ventana cómo la luna pasaba serenamente y dejaba atrás las numerosas nubes, y una estrella la seguía en su marcha, como Ismael seguía en el desierto a la errante Agar, arrojados de la tierra de Abraham.

(Continuará)

## Medición de la Inteligencia

Por Bonifacio Pereira J.

(Concluye)

### SEGUNDA PARTE CAPITULO X

Conocida ya, por medio de las pruebas mentales, la edad mental de un alumno, lo que luego importaría más al maestro es conocer de ese alumno lo que se llama *cociente intelectual*, o sea la relación porcentual que existe entre aquella edad y la edad cronológica del mismo.

Ese cociente se averigua, pues, dividiendo el número de meses de la edad mental, luego de multiplicado por 100, entre el número de meses de la edad cronológica.

Así, por ejemplo, un niño, cuya edad mental fuera de 8 años o sean 96 meses, y tuviera una edad cronológica de 9 años o sea 108 meses, tendría un cociente intelectual de  $96 \times 100 : 108 = 88$ .

Otro niño con 12 años de edad mental pero con sólo 10 años de edad cronológica, tendría un cociente intelectual elevado o sea de  $144 \times 100 : 120 = 120$ .

El cociente intelectual normal es aquél en que la edad mental y la cronológica coinciden, lo que dará un cociente de 100.

En el primer caso citado habrá un

retardo de 22 % (débil mental), en el segundo un avance de 20 % (muy superior). De modo que por este medio puede calcularse el retardo o el avance de un niño respecto a su edad cronológica,

Vale más que el maestro, antes de tener un cuaderno de notas, y libros enteros con calificaciones de exámenes mensuales o anuales, obtuviera desde el primer mes un gráfico de los cocientes intelectuales de sus niños. Para el mismo padre es de

gran interés saber cuál es el cociente intelectual de su hijo, porque sólo así se evitará gastos inútiles al enviarlo a hacer estudios, que talvez no llegará nunca a terminar satisfactoriamente, porque su mentalidad no se lo permite.

No se entienda, desde ningún punto de vista, que las pruebas mentales deben verificarse al terminar el año escolar; no, esto es obra de todo el año y debe practicarse, si es posible, cada mes.

## LA SUBIDA A LOS CIELOS

Cuento por V. Lachner

A mi amigo el delicado folklorista Don Luis Dobles Segreda

"Cómo hará la Virgen para subir al cielo?" Esta ingenua pregunta ya se la había hecho Fico, el negrilla de ña Ramona, repetidas veces desde memorable día en que, allá en Cartago, hacía casi un año, había oído cantar a las niñas de un colegio religioso el "suba, suba, la Virgen al Cielo". El asunto le había seguido preocupando desde entonces, y de ello sabe Dios hasta dónde habría tenido la culpa el estribillo de una canción callejera y nada religiosa que nos habla de los medios adecuados "para subir al cielo"; en todo caso, una cosa ya tenía Fico bien sabida allá en el interior de su colochuda cabecita, por haberlo comprobado prácticamente, y es que con "una escalera grande y otra chica" no se lograba aquello.

Y buenos motivos tenía el muchacho para ocuparse tan seriamente de la solución de este problema; él, él mismo tenía la pretensión de imitar a la Virgen; él quería a todo trance refugiarse allá arriba, allá donde seguramente la vida le sería más llevadera que en este valle de lágrimas; y tal idea le venía royendo el magín hacía meses.

Su madre, ña Ramona Leitón, había sido una muchacha del pueblo de los alrededores de Cartago<sup>1</sup> y, según opiniones autorizadas, no muy firme de cascos. Lo cierto es que siendo moza se había ido con sus padres a "la línea" de Limón, de donde volvió años más tarde sin la madre pero con un muchacho, nuestro Fico, hijo de un jamaicano. Ramona no era ni bonita ni del todo fea, sino uno de esos tipos morenos y de facciones un tanto irregulares, tan abundantes entre nosotros y de los cuales opina uno que ni hacen falta ni están de sobra. Y, gracias a la frescura de sus veintiseis años, no tardó

en encontrar novio a su vuelta al pueblo, y finalmente se casó, también, con Ñor Rafael; era éste de cuarenta años, peleador, aunque también trabajador, *de mal guaro* los domingos y demás días de guardar, en los cuales todos los habitantes de la casa hacían prodigios por resultar invisibles para Ñor Rafael; Fico, especialmente, ponía al día en tales ocasiones una muy marcada tendencia a andar a gatas debajo de las camas!

Cuando sucedió el hecho extraordinario que voy a narrar, ya nuestro héroe contaba once años. Era un mulatillo color de chocolate, de ojos pequeños, redondos y brillantes como *chumicos*; el pelo era un tanto castaño y muy rizado, tirando a ser pasudo. Sin embargo, su apariencia, a pesar de ser él un muchacho encanijado y mal nutrido, tenía un algo de atractivo y simpático; era, como decían, *un negrilla sangre ligera*, a lo cual contribuía talvez más que nada una mirada llena de tristeza y dulzura, reveladora de calladas congojas. Pero no bien alguna persona bondadosa le dirigía un "Fico!" que no tuviera el sonido áspero de la voz de su padrastro, su semblante entero se iluminaba con atrayente sonrisa y fulguraba en él una mirada inteligente, al mismo tiempo que todo el muchacho se erguía, dispuesto a escuchar qué se quería de él y presto a ser útil. Por lo demás era un soñador, que no de balde habían pasado ya sobre él cinco mortales años del régimen de Ñor Rafael.

Otro miembro interesante de aquella familia era el padre de Ramona, Ñor Isidro Leitón. Este era lo que se llama un *alma de Dios*, uno de esos hombres que siempre están pidiendo perdón de haber nacido.

Había encontrado tan natural que Ramona hubiera tenido un hijo del jamaicano, como que lo tuviera, después, de su marido. Era un viejito de unos sesenticinco años, un tanto doblado por los muchos años a la espalda y un tanto flaco por los pocos alimentos en el estómago; de un color terroso que tanto pudierá deberse a la anemia, como a la misma causa que el color "terroso" de su camisa, de aquella célebre camisa que le había valido a Ñor Isidro el sobre-nombre de *viejo canela* con que lo motejaban los chiquillos del pueblo. Andaba siempre con tiento y con las rodillas dobladas, esta vez no tanto por el peso de los años, como por el mal estado de los dedos de los pies; esta circunstancia, que ponía en constante peligro su equilibrio, hacía que siempre balanceara Ñor Isidro los brazos al correr y que de lejos se pareciera a un zopilote en carreritas. Esto a un lado, el abuelo era un ser inofensivo y servicial, lo cual hacía decir a Ñor Rafael que era "un perfecto palanganas"

Aún tenemos que citar a otro habitante de la casa, el perrillo llamado pomposamente *Capitán*, de lo cual nada tenía, por supuesto, pues el pobre bicho, a fuerza de pasar hambres, carecía por completo de todo brío y sólo podía resultar peligroso para cualquier pedazo de carne que por ahí se encontrara mal puesto. Era un animalito que más se parecía a una sierra que a un cuadrúpedo, y esto era natural desde que en aquella casa no recibía más alimentos que algún mísero pedazo de tortilla, y esto sólo de Fico o del viejito, que de los demás habitantes de la casa solamente había puntapiés como postre; el déficit alimenticio debía cubrirlo *Capitán* gloseando en la veindad o donde pudiera.

La vida del mulatillo y de su abuelo se había deslizado plácidamente mientras Ramona estuvo aún soltera. Ella se ganaba "sus realitos" vendiendo tortillas y biscocho en Cartago, a lo cual agregaba Ñor Isidro lo que él podía ganar picando leña; con esto vivían los tres humildemente, pero sin mayores congojas, en el miserable rancho que había hecho en una orilla del camino. La situación cambió cuando Ramona se casó y todos se trasladaron al rancho más amplio de su marido.

Muy pronto empezó Ñor Rafael a echar de ver que había en su casa dos bocas que comían y por lo mismo estaban de más, motivo por el cual los malos tratos hubieron de menudear para los dos *arri-maos*. Y las cosas empeoraron hasta un ex-

tremo difícil de soportar cuando un año después el hogar se aumentaba con el nacimiento de Baudilio, el hijo de Ñor Rafael, que al presente ya cuenta con cuatro años y ha heredado de la familia paterna su color blanco, su pelo rubio y sus ojos verdes; la antítesis del pobre Fico!

A qué relatar el largo calvario sufrido por el desdichado negrillo en aquellos interminables cinco años? Es siempre la misma historia en todos los casos de padrastros crueles y egoistas, la misma cadena de duras exigencias y tratos inconsecuentes. Que Baudilio está llorando? Algo le hizo ese negrillo! Que Lilito se cayó? Pues por culpa de ese *arriao* que no lo cuida! Y cada una de estas inculpaciones iba infaliblemente acompañada de un tirón de orejas, de un *rejazo* por las asentaderas, cuando no de un *cintarazo* por las espaldas. De cuanto malo sucedía en aquella casa, era responsable Fico o en su defecto Ñor Isidro.

Y Ña Ramona? Para esta bendita de Dios su marido siempre tenía razón.

—Sí es que de veras el pasmao de mi tata y el gelao del negrillo no sirben más que para mortificarlo a uno!

No podía ser de otro modo para aquella roma inteligencia y para aquellos sentimientos, embotados, como casi siempre, en proporción con los sufrimientos de la miseria. Considérese:

—Aquél es un *chumeca* y éste es un *machito*; mantres que éste lo tube en matrimonio, aquél me lo dió Dios solita!

Y ya no había más que hablar!

\* \* \*

Una noche del mes de febrero, muy fría, como siempre las de este mes en Cartago, estaban Ñor Isidro y Fico sentados en una banca adosada a la pared de palos del rancho, frente a la calle, y cobijados por el techo saliente de hojas de caña; debajo de la banca tiritaba arrodado *Capitán*. El amo andaba afuera, pues era un sábado y a esas horas, como siempre después de recibir el pago de la semana, estaba en alguna taquilla "recibiendo ponzoña" y mermando el dinero destinado a la casa. Ramona había logrado dormir a Baudilio y estaba remendando, dentro del rancho, los trapos de su marido.

Desde el banquillo podía gozarse de un admirable espectáculo. Hacía una noche clarísima y el cielo estaba abundantemente tachonado de estrellas; en el fondo del paisaje se divisaba la oscura silueta de la cordillera del norte con algunas cuantas luces que a lo lejos marcaban la situación de

Tierra Blanca y Potrero Cerrado; más arriba culminaba el cuadro con el chato volcán del Irazú, que se destacaba en profundo color azul sobre el celeste claro de aquel brillante cielo.

Nuestros dos personajes guardaban silencio. El abuelo, con los brazos cruzados sobre el pecho, y la espalda doblada hacia adelante para economizar calor, medio dormitaba con los ojos cerrados. Fico, por lo contrario, tenía muy abiertos sus ojillos de chumico y parecía buscar con insistencia en el horizonte la respuesta a una difícil pregunta, pues con los ojos se tragaba el volcán. Por fin, después de un suspiro y sin apartar la vista de donde la tenía clavada, se dirigió al abuelo;

—Tatica!

Un pujido del viejo, por toda contestación, le indicó que había sido oído.

—Tatica! Cómo hasen para subirse al sielo?

—Quiénes, muchacho?

—Pus los que se ban al sielo?

—Ah! Par' eso tienen que morirse primero.

No pareció que tal respuesta asustara mucho al niño, que más bien ya la esperaba. Luego se sumió de nuevo en profunda meditación, que al rato fué interrumpida por el viejo:

—Es que querés irte al sielo?

—Sí, tatica!—fué la contestación firme y resuelta del rapazuelo.

—Y no tenés miedo de morirte?

—No!

Si aquel sí fué decidido y enérgico, este *no* lo fué aún más, y el pobre niño empezó a hacer pucheros y bien pronto lágrimas brillantes, que parecían estrellas resbalando por los flancos del volcán, rodaron por sus morenas mejillas. El viejo lo miró asustado.

—Apostemos que tenés ganas d' irte al otro mundo, Fico?

—Sí, tatica!—prorrumpió el muchacho a margamente—yo quiero irme al sielo... porque aquí... no lo quiere a uno naide!

Y entoces sí que el llanto del pobre niño ya no encontró barreras y se desbordó en convulsivos sollozos; Ñor Rafael estaba conmovido.

—Pus yo también, Fico; yo también tengo ganas d'irme al sielo manque tenga que morirme. A mí no me gusta aquí tampoco, la gente es muy mala. Dichoso vos, m'hijito, que no tenés pecaos y en cuanto no más te morís, te bas derecho al sielo!

—Y usted tiene pecaos, tatica?—preguntó un tanto incrédulo el negrito.

—Sí, m'hijo. Yo tengo muchos pecaos de cuando yo era joben. Unque parezca feo

el disirlo, yo era enamorado y pleitista y bebedor.

—Y entonses no puede ir al sielo?—dijo Fico, inquieto ante la perspectiva de irse solo.

—Pus talbés... yo creo que sí—replicó Ñor Isidro algo dudoso;—porque, si tengo mucho que arrepentirme, yo las tengo todas pagadas en esta vida. Que lo diga tu padrasto!

Y los dos, sabiéndose ya íntimamente de acuerdo sobre estos puntos, guardaron silencio largo rato, ocupados todo el tiempo en mirar el volcán, del que no se desprendía ni la más leve nubecilla de vapores. —Tatica!—interrumpió el silencio Fico, tras prolongada pausa.—Cómo podría haser uno pa subirse allá' riba antes de morirse? Cómo hiso la Birgen?

—Yo sé un modo—decidió el abuelo, después de recapacitar la respuesta;—a mí mi han conta cuando chiquillo. Mirá: se ba uno al bolcán; bes ayí el bolcán? Pues así que está uno arriba, ayí encuentra una escalerita y en seguida está uno adentro, por que el bolcán es muy alto y ya está serca del sielo.

El negrito se fué irguiendo y poniéndose de pie, entusiasmándose con aquella posibilidad de realizar su más ferviente deseo, y sin apartar los ojos de la tan cercana puerta del cielo.

—Diga, tatica, yo también puedo subir ayá' riba?

—Alsándote yo, sí!

A la expresión de inefable alegría que tal respuesta le produjo, sucedió casi enseguida otra de profundo temor:

—Y si Ñor Rafael quiere ir al sielo, puede también?

—No, no!—Dos *noes* rotundos e indignados salieron de aquella boca casi sin dientes, y acompañados de enérgicos movimientos de cabeza, con los cuales las *mechas* vinieron a fustigarle las escuálidas mejillas a Ñor Isidro.—Eso sí que no! Gente ingrata y mal corazón no la almiten en el sielo; ese diantres debe muchas en esta vida y tiene que pagarlas!

Y luego, asustado de su sentencia y temeroso de haber sido oído, se dirigió con presteza a la puerta del rancho y miró hacia adentro; pero Ramona estaba en el solar, a la orilla de la acequia, lavando un canasto de maíz. Volviendo al lado de Fico, ratificó en voz más baja, pero firme:

—Tiene que pagarlas primero, si hay Dios!

El manso abuelo estaba de veras indignado; y conste que era la primera vez que Ñor Isidro, desde aquellos tiempos dicho-

—No, no!—protestó Fico con viveza—Mama Ramona no me defiende a mí cuando Nor Rafel me pega... ni a usted tampoco! Bamonós!

Y el muchacho iba entrando en calor y terminó por hacer vacilar al abuelo.

—Bamonós! Aya' riba naide nos maltrata, sólo ángeles hay! Bámonos juntos, tática!

—Nor Isidro miraba entre tanto hacia la cordillera.

—Mirá—exclamó al rato.—Bes aqueya luminaria que ba subiendo del bolcán? Sabés qu'es?

—Tática, por bida suyita, bamonós los dos junticos al sielo, aquí naide los quiere a los dos!

—Una estreya,—repuso Fico.

—Qué ba pa estreya! Es un angel que ba subiendo por la escalerita del bolcán y yebando una lus en la cabeza!

—Pero muchacho—protestó el viejo, a quien no le hacía nadita de gracia eso de dejar la vida así no más—no sías mal agrade sío con tu mama; cómo la bas a dejar solita y yorando, eya que te quiere tanto y te defiende de Nor Rafel?

Y ambos miraban extasiados aquel espectáculo que les señalaba y acercaba a distancia conmensurable la suprema felicidad de la otra vida!!

(Continuará)

## El Crédito Hipotecario de Costa Rica

Una de las instituciones que han solidificado en poco tiempo su crédito y que gozan de la confianza del público, ha sido el Crédito Hipotecario de Costa Rica. Su creación, que por largos años se esperaba y era la esperanza del agricultor, no se llevó a cabo sino por la Ley de 28 de enero de 1927, bajo la Administración de don Ricardo Jiménez Oreamuno.

La Sección de Préstamos que tiene el Banco Internacional de Costa Rica no bastaba para llenar las necesidades agrícolas, y así fue creado el Crédito Hipotecario, a semejanza del Crédito Territorial Francés, pero con la diferencia de que éste es una institución lucrativa de banqueros, mientras que el nuestro está constituido nada más que para un servicio público, alejando de esta manera toda idea lucrativa.

A pesar de que su creación era necesaria para la Nación, no faltaron la política y el capitalismo para oponerse al nacimiento de tan importante institución.

Los préstamos del Crédito son hechos a un plazo de veinte años y medio, tiempo de que goza el deudor para pagar su deuda mediante el pago de cuotas semestrales de 10.80% anual; en cada cuota va comprendido el interés, la amortización y un pequeño tanto de comisión, que emplea el Crédito para reforzar su reserva. Como se comprende, mediante el pago de esa cuota, al vencerse el plazo, el deudor ha pagado su deuda, a un interés más bajo que el corriente en plaza.

Hoy—después de funcionar ya más de un año—contemplamos y vemos atendidas en gran parte las necesidades que se sintieron y que fueron el motivo de su creación, y auguramos que con el tiempo, cuando dicha institución haya alcanzado todo su auge y sea comprendida mejor por nuestro pueblo, allanará todas las dificultades monetarias por que él atraviesa.

También el deudor podrá hacer abonos parciales a su deuda y en ese caso reducirá en proporción el importe de la cuota semestral.

Para el ensanchamiento de la agricultura, para la prosperidad de nuestra riqueza pública, tenía que crearse una institución que, alejada de todo fin de lucro y sin ningún interés fiscal, ayudara al agricultor, prestando dinero a largo plazo y a un bajo interés; hoy, pues, la tenemos como una institución de servicio público.

Los deudores, para obtener el préstamo que necesitan, hipotecan al Crédito sus propiedades que dan en garantía, y éste les dará el dinero que piden, siempre que

los inmuebles cubran por lo menos el doble del valor del préstamo, es decir, el Crédito no dará más que la mitad del valor de la finca o las fincas; para fijar su valor la institución envía un perito, que valora la propiedad y da en su peritazgo el posible valor.

El Crédito emite y entrega al interesado unos títulos o Bonos Hipotecarios, que producen un interés de 8% anual; son títulos al portador, a semejanza de un billete de banco, y están respaldados, no sólo por un determinado inmueble, sino por el conjunto de los que a la Institución están hipotecados; además el estado los garantiza subsidiariamente: estos bonos son negociables y su colocación es fácil, por el buen respaldo que tienen; y aún el mismo Crédito los toma para venderlos a personas interesadas en poseerlos.

Como está constituido el Crédito, sirve de intermediario entre el capitalista, que quiere colocar su dinero con una renta segura y toma los Bonos que emite la institución, y el agricultor, que consigue préstamos de dinero a largo plazo con un interés moderado. De hecho, los bonos han hecho desaparecer de nuestro comercio las cédulas hipotecarias: pues los bonos

son de fácil colocación por su buen respaldo.

Hasta la fecha ha prestado el Crédito Hipotecario de Costa Rica cerca de 25.000.000 de colones, y esto se nota tanto en las ciudades, como en los campos: el embellecimiento de aquellas y el ensanchamiento de nuevos cultivos en éstos.

La provincia de Cartago ha sido muy beneficiada por el Crédito, y sus agricultores han podido verse recompensados con la creación de esta nueva institución, porque ya no tendrán que pagar altos intereses al capitalismo, que hacía sucumbir al más laborioso y honrado agricultor.

El Crédito Hipotecario está administrado por agricultores, y su Director es actualmente el competente financista don Tomás Soley Güell, a quien le debemos muchos de los beneficios de que goza el país.

Aumentemos nuestra agricultura, que es la base de nuestra riqueza, de nuestro crédito y prestigio en el exterior, y llegaremos a tener en poco tiempo resueltos los problemas económicos por los que atravesamos.

**MANUEL CAMPOS J.**

Bachiller del San Luis

## EL AEROPLANO

Volando con vertiginosa carrera por sobre las más elevadas atalayas y las más profundas simas, desafiando con su imperiosa majestad la ira intrépida del huracán, y acariciando con sus ágiles alas el aire fresco que reposa sobre los verdes prados y las extensas llanuras, el aeroplano hace surgir a la vez, en quienes lo contemplan extasiados, una viva y justa admiración hacia aquellos grandes cerebros que, impulsados por un noble ideal, han dado a la humanidad un nuevo factor de su progreso.

¡Con cuánto valor y heroísmo se ha visto en tiempo de guerra a los pilotos combatir, aún en noches tempestuosas, cuando el trueno ruge entre las nubes y el huracán azota los árboles, y destruir con bombas y otros explosivos a multitud de soldados, que se alojan en sus trincheras para ocultarse a la vista del enemigo! ¡Y sin embargo, unos y otros llevando adelante el lema de la fraternidad!

Otras veces se le ha visto cruzar con audacia los mares, y después de vencer grandes peligros en aquellas imponentes

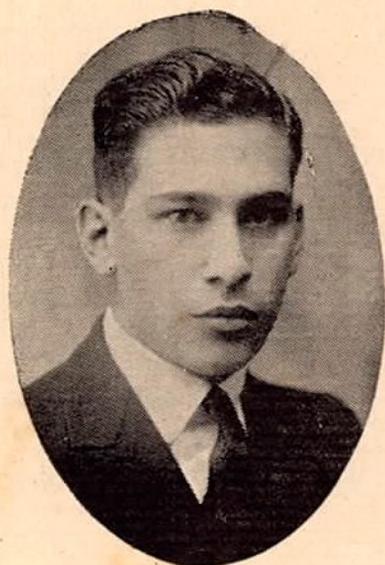
soledades, anunciar con el monstruoso ruido de sus motores su llegada a algún país, donde es acogido con entusiastas aplausos y manifestaciones de júbilo. Do quiera que llega, es visto con admiración por sabios e ignorantes.

Cuando de la superficie de la Tierra levanta hacia las alturas su cuerpo de hierro, lo hace siempre ante una atónita multitud de testigos que sienten algo extraño en su ánimo al ver suspenderse en el espacio un aparato gigantesco, sin más apoyo que el aire que acaricia las flores, como si tuviera dentro de sí una fuerza mágica. Y en realidad, es un verdadero mago: es un emisario de paz, medio de comunicación, lujosísimo vehículo de recreo, y por último corcel alado que salva las distancias con velocidad prodigiosa, galopando sobre las nubes como aquél del que nos hablan "Las Mil y Una Noches" en su cuento favorito de "El Ladrón de Bagdad"

**ANTONIA Ma. TREJOS S.**

Alumna del 2o. Año del San Luis

# Boda Calderón = Kikut



Licenciado DON JOSE JOAQUIN CALDERON



DOÑA ELENA KIKUT DE CALDERON

*En la ciudad de Cartago contrajeron matrimonio el Profesor don José Joaquín Calderón con la señorita Elena Kikut, el 27 de Mayo.*

*La joven pareja, plétórica de luz y de ese azul diáfano que forja en el alma un jardín de ensueños, en el camino de la dicha y del amor se encuentra, en un hogar todo de santa paz y de dulce quietud, porque el matrimonio Calderón-Kikut es el enlace de corazones que se aman, de corazones que nacieron para palpar al unísono, y de almas que nacieron también para comprenderse.*

*El Profesorado del Colegio de San Luis, los alumnos todos, del mismo Establecimiento, al igual que esta Revista, desean a la nueva pareja, que empieza la nueva vida del hogar llevando en la misma frente un lucero, felicidad eterna, paz, dicha y progreso. Que cante en sus almas un tropel de ruiseñores y que lleven siempre atados sus corazones a una estrella.*



# Sueño Rosado

Agitando las alas sobre el agua tranquila,  
que del cielo enojado los colores retrata,  
cuando muere la tarde la gaviota vigila  
la brillante nacencia de la luna de plata.

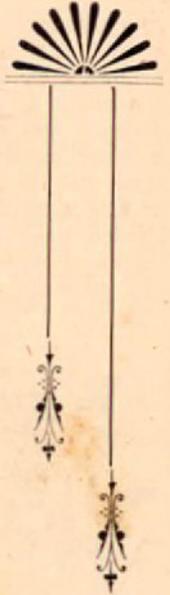
Y cuando ésta aparece con su manto de estrellas  
que titilan mandando su tenuísima luz,  
desde el nido les dice sus más tristes querellas  
con las alas abiertas y formando una cruz.

¡Ah!... la pobre gaviota sueña en algo increíble:  
ella piensa que el astro de cabello argentado  
es un novio galante, que en el aire invisible,  
de remota comarca por mirarla ha llegado.

Y se duerme al arrullo de las gárrulas olas  
que embalsaman el aire con perfumes del mar,  
y en un sueño que tiene, le parece que a solas  
con la pálida luna se ha podido besar.

*José M. Maldonado*

*Alumno del V Año del Colegio de San Luis*



## PESCA DE BOBOS

La pasada cuaresma fuimos a una pesca de bobos, los teleósteos más grandes de agua dulce que existen en nuestra República, pues a veces alcanzan hasta una vara de longitud. Salimos de esta ciudad en el tren de las ocho y, poco más o menos, dos horas después llegamos a Murcia, estación del pueblo de Tucurrique.

En esta estación se presenta a nuestros ojos un bellissimo panorama; resaltando de entre el valle cubierto de plantaciones y de exuberante vegetación, el río Reventazón serpentea, cual móvil cinta de plata, por el frondoso valle. A lo lejos, en las vegas del río, se distingue el caserío de la finca "La Lorena," a la cual nos dirigimos. Esta es propiedad del caballero inglés Mr. George Ernest, hermosa plantación de bananos y café a orillas del torrente, que tiene aproximadamente 80 hectáreas y posee un tranvía aéreo tirado por medio de cables y movido por fuerza hidráulica; la longitud de éste es de 1300 metros desde el bajo,

donde está situada la casa, al alto de Murcia, donde está la estación del ferrocarril. Tiene también luz eléctrica y trapiche, todo movido por la antes dicha fuerza hidráulica. El agua se trae al tanque por medio de una taugía que principia en el río Chis, afluente del Reventazón que desemboca como a 500 metros al oeste de la finca.

El barbasco, con el cual se hacía la pesca, es la corteza de un árbol, la cual se machaca para ser luego arrojada al agua. Esta corteza tiene una sustancia bastante corrosiva, que es lo que produce la muerte en los peces. Esta vez el barbasco fué echado al agua en el punto llamado Congo, como a 10 kilómetros arriba de la finca. El río estaba "amarrado" en un desplaye; esta operación consiste en lo siguiente: se coloca de una orilla a la otra y horizontalmente una vara suficientemente larga, como a dos varas sobre el agua; de esta vara baja una multitud de cañas y varillas formando una tra-

ma como una red, con el fin de que allí quedaran detenidos los peces que fuese imposible coger.

Ya anochecía cuando nos dirigimos al río, donde estaban algunas personas de Tucurrique y lugares cercanos en espera de la ansiada presa. Sólo se oía el monótono ruido del caudaloso torrente y el zumbido molesto de los mosquitos, que no nos dejaban en paz un momento. Pronto se comenzó a encender hogueras con el fin de alumbrar el agua, las que de lejos semejaban brillantes cocuyos en la oscuridad de la noche y daban a las aguas del río pálidos reflejos. Acá y allá se oían a menudo voces de alerta, cuando alguien vislumbraba la llegada de los peces en la rápida corriente. A veces, cuan-

do el frío era intenso, nos acercábamos a una hoguera para calentar nuestros ateridos miembros y tomar una taza de café, cosa esencial que no faltó en toda la noche. Tras una larga noche, accidentada y fatigosa, amaneció, y como premio del excesivo trabajo, pudimos recoger una buena cantidad de bobos, que llevamos con verdadero placer a la casa. Pasamos el resto de la mañana alegremente, y en el tren de la una de la tarde regresamos a esta ciudad, con una magnífica impresión de la pesca y después de haber satisfecho nuestros deseos, los de asistir a la "Amarra del Río", como corrientemente se dice.

FRANCISCO CAMPOS

Alumno del V año del San Luis



# Ven y Mira

Ven, aspiremos juntos el perfume  
que sueltan con el alba las corolas;  
y del dolor tenaz que me consume,  
la extraña causa te diré yo a solas.

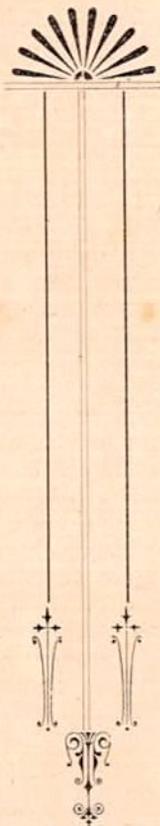
Ven, la alborada a la campiña alegre  
con suave lluvia de matices rojos;  
yo besaré tu cabellera negra  
y tus purpúreos labios y tus ojos.

Mira ese bello sol. Mira el donaire  
de rosas entreabiertas y aleties;  
mira cómo se tienen en el aire,  
para robar la miel, los colibríes.

Mariposas de vívidos colores  
en vuelos y revuelos se mantienen;  
se me figuran errabundas flores  
que en busca de algún tallo van y vienen.

No sé si sentirás como yo siento;  
si tendremos la misma fantasía,  
si será tu voluble pensamiento  
más alocado que la mente mía,

Pues muchas noches, meditando a solas,  
doy en pensar, como que mi alma fuera  
un jardín todo lleno de corolas,  
de alas, y continua primavera.



*Gonzalo Sanabria S.*

Bachiller del Colegio de San Luis

# COLEGIALES

Ya nos llegaron las famosas  
plumas de fuente:

## WONDER

La Pluma Maravillosa,

### LA IRROMPIBLE,

La más suave de cuantas  
puede encontrar, y la de  
más bella apariencia

Hechas en los colores  
siguientes:

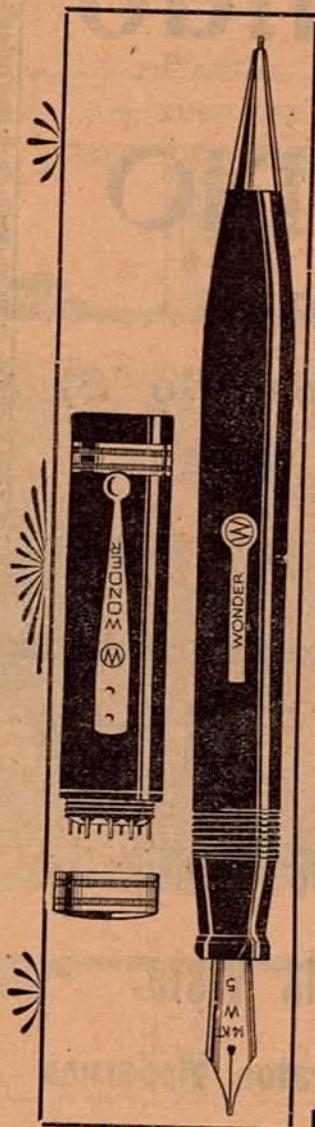
Verde moteado. Azul moteado  
Blanco y negro. Negro y dorado

Las pedimos con su nombre

Estilos para señoritas y caballeros

# RIVERA Y VILLANUEVA

CARTAGO, COSTA RICA



PRUEBE UNA VEZ EL

# Café Molido

— DE —

# ODIO y ODIO

Y NO TOMARA OTRO

Teléfono 36    :-:    Apartado 81

CARTAGO, COSTA RICA

## CONSULTORIO OPTICO RIVERA

Exámenes Científicos

de la Vista

Con Aparatos Modernos



## ANTEOJOS Y LENTES DE TODAS CLASES

LENTE DE AUMENTO - MICROSCOPIOS

BINOCULOS - GEMELOS DE TEATRO

SAN JOSE - COSTA RICA